

Océano, llenando el espacio que se extiende desde la *Guyana* á la *Florida*, sin dejar tras sí mas que las *Antillas*, como un frágil resto del antiguo territorio!» (1)

§ 9.

Si pues el efecto de esos trastornos, que ha sufrido la tierra por la acción volcánica, los temblores, los cataclismos, inundaciones y demás causas que se han enunciado, ha sido levantarse y hundirse terrenos, fracturarse la tierra y las montañas, abrirse grietas y abismos, sepultarse edificios y poblaciones enteras, cambiarse el curso de las aguas, brotar de la tierra vapores, llamas, y diversas materias; si en unas partes se han visto levantarse *colinas* en medio de llanuras, en otras hundirse montañas, formarse mares y lagos en terrenos montuosos, y no pocas desaparecer los rios en conductos subterráneos, ó secarse enteramente, romperse montañas á impulso de las aguas, brotar manantiales y corrientes abundantes en los terrenos mas secos; si, como dice *Feijó* (2), y hemos visto comprobado, «mucho de lo que hoy es tierra fué mar, y lo que hoy es mar fué tierra; ya que la vio-

[1] *Ibid*, pág. 93.

[2] Teatro crítico, tom. 5, Disc. 15, § 19, n. 60, pág. 340.

«lencia de los terremotos y fuegos subterráneos levantó grandes masas de islas, de montes en unas partes, y los demolió en otras; ya porque el ímpetu de las olas del mar, rompiendo algunas tierras, quitó la comunicacion que por aquella parte tenían á pié junto las naciones; ya porque muchos montes de arena acumulados por el mar en unos sitios, hicieron extender las aguas por otros; ya porque el espíritu lapidífico, que está extendido por toda la tierra, pero con mas predominio reina en algunas porciones de ella, levantó extendidos espacios de suelo, hasta superar con muchas ventajas el nivel del mar; ya, en fin, porque otras muchas causas levantan el suelo en unas partes y lo rebajan en otras;» ¿por qué no ha de tenerse por cierta la relacion de *Platon*, y conceptuarse como plenamente averiguada la existencia de la *Atlántida*? ¿Choca, por ventura, á la razon? ¿La rechaza la historia? ¿No está por cierto, comprobada por la ciencia, por los reconocimientos y descubrimientos que se han hecho, y por la noticia de los trastornos que en diferentes partes del globo han ocurrido? Si las *islas Canarias*, segun las exploraciones minuciosas de *M. L. de Buch*, son el producto de una acción volcánica en gran escala, si los demás grupos de islas situadas al Oeste de Africa, como las *Azores*, las de *Cabo Verde*, y otras son volcánicas, y se hallan situadas donde *Platon* colocaba la *Atlántida*, ¿por qué no ha de presumirse con fundamento, que haya vuelto á aparecer, ó lo que es

mas creible, que los terremotos é inundacion que sufrió, no la hubiesen destruido enteramente, sino que salvara una parte de esta catástrofe, dejándola desde entónces aislada del mundo, sin que podamos saber las trasformaciones sucesivas que hubo de experimentar en los siglos trascurridos desde aquel extraordinario acontecimiento? Tal opinion encuéntrase confirmada con la presencia de fósiles marinos en varias partes de América.

En las montañas *Bleus* de los Estados Unidos del Norte, á 300 millas del Océano, se han recogido conchas de ostras y otros mariscos, algunas de ellas petrificadas (1).

En *Long-Island* se ha visto, á 30 ó 40 piés de profundidad, una capa de arena marina y de cascajo, y en muchos lugares restos de ostras y otras conchas del mar (2). ¿No prueba esto que hubo tiempo en que los lugares, donde se hallaron semejantes objetos, estuvieron cubiertos por las aguas?

El *Dr. Barton* dice: « Considero las petrificaciones é impresiones de fósiles que se encuentran en medio de algunas de nuestras montañas, como interesantísimas medallas, que atestiguan las revoluciones que nuestro país ha experimentado (3).

[1] Warden. Recherches, etc., cap. 8.

[2] Dr. Mitchill. Lecture in some parts of natural history of New Jersey and New York. 1828.

[3] Warden. Recherches, etc., cap. 8.

D. José de Viera y Clavijo considera las islas *Canarias* como cimas de las montañas mas altas de la *Atlántida*, y cree que antiguamente fueron una península de *Africa*, que el diluvio de *Noé* convirtió en la *Atlántida*, tomando su nombre del monte *Atlas* de la *Mauritania*, así como el de *Atlánticas* las islas afortunadas (1). *Tournefort* participa igualmente de ese parecer, y apoyándose en el testimonio de *Diódoro de Sicilia* y otros autores, dice: « El *Ponto-Euxino* ó el Mar Negro era primitivamente un lago sin comunicacion con el mar de *Grecia*, pero habiendo recibido en el curso de largos años las aguas de los rios mas grandes de Europa y Asia, se aumentó de tal modo, que se abrió paso por el *Bósforo*, y se precipitó con impetuosidad en el *Mediterráneo*, que no era antiguamente mas que un lago, convirtiéndose en un gran mar. Este conjunto inmenso de agua, rompió con violencia el estrecho de *Hércules*, y sumergió á la desgraciada isla *Atlántida*, que estaba mas baja, dejando como monumento de este rompimiento algunas de las partes mas elevadas de sus montañas » (2).

Hornio cree que el gran diluvio, cuya tradicion han conservado los americanos, es el mismo que sumergió á la *Atlántida* (3).

[1] Viera y Clavijo. Noticia general de las islas Canarias. Madrid. 1772.

[2] Tournefort. Voyage du Levant, lettre XIV.

[3] Hornio. De orig. americ., lib. 2, cap. 6!

Este conjunto de datos, aun cuando por sí solos no fuesen bastantes para establecer como verdad demostrada la existencia de la *Atlántida*, son por lo ménos de tal naturaleza, y es su fuerza tan grande, que inclinan el juicio á adoptarla, teniendo como se ha visto, en su apoyo, tantas razones y autoridades tan respetables.

CAPITULO III.

1. Continuacion de la misma materia. Datos sacados de las empresas marítimas, y del estado que tenia la navegacion ántes del descubrimiento de la brújula.—2. Viajes de los fenicios y de los cartagineses. Expediciones á Ophir y á Tarsis.—3. Flota despachada por Nechos.—4. Viaje de los cartagineses de que habla Aristóteles, y el de los fenicios segun Hornio, con la descripcion de la isla que descubrieron.—5. Opinion de Bougainville.—6. Deducciones que se han hecho de varios pasajes de Plutarco, Hesiodo, Strabon, Píndaro y otros autores sobre estas islas, y de Horacio interpretado por Campos.—7. Observaciones sobre la opinion de que los antiguos tuvieron noticia del continente de América.

§ 1.

Lo contenido en el capítulo anterior no constituye el fundamento único, en que se apoya la presuncion sobre el conocimiento que pudo tenerse de nuestro